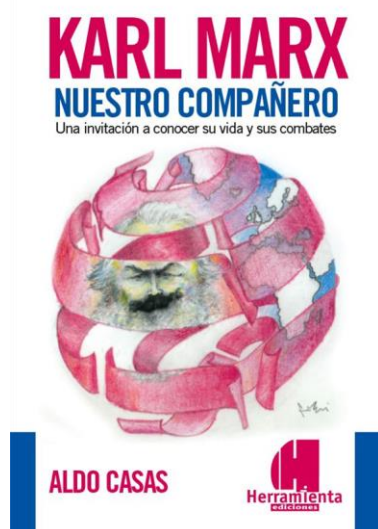

SOBRE KARL MARX: NUESTRO COMPAÑERO. UNA INVITACIÓN A CONOCER SU VIDA Y SUS COMBATES, DE ALDO CASAS

Emiliano Orlante
Universidad de Buenos Aires
Universidad Nacional Arturo Jauretche
e_orlante@yahoo.com.ar



∞

Karl Marx: nuestro compañero. Una invitación a conocer su vida y sus combates, de Aldo Casas; Buenos Aires: Herramienta, 2017; 256 pp.; ISBN: 978-987-1505-52-4.

Una aproximación al pensamiento de uno de los teóricos y críticos más trascendentales de la historia de la humanidad es, desde un comienzo, una enorme tarea que, además, porta una gravedad y una responsabilidad subyacentes. En este sentido, el trabajo del antropólogo y político Aldo Casas, *Karl Marx: nuestro compañero*, naturaliza este solemne proceder inicial dejando al alcance del lector (especializado o no) un texto de referencia que en poco tiempo se sumará a los clásicos estudios sobre Marx, como el de F. Wheen, I. Berlin, K. Korsch, etc. Sin embargo, a diferencia de



los mencionados trabajos sobre el autor de *El capital*, el riguroso abordaje que propone Casas coloca énfasis en la estrecha y necesaria vinculación entre la evolución del pensamiento de Marx y su propia militancia política. Como si el clásico dilema entre teoría y praxis, que sumió a los intelectuales de izquierda en diversas discusiones, quedara resuelto de modo dialéctico en la propia vida del pensador alemán. Este trayecto es, entonces, el que el antropólogo nos propone recorrer en su nuevo trabajo editado por Herramienta.

En su prólogo, el autor ya caracteriza su trabajo: “No se pretende explicar las obras de Marx, sino extender una invitación para asomarse a su *obrador*, al inmenso taller de trabajo que fue montado en años de militancia e investigación” (22). Este acercamiento que procura Casas se estructura principalmente a partir de los trabajos más destacados del filósofo de Tréveris. Desde ellos, el autor da cuenta de la relación dialéctica entre la militancia y el desarrollo intelectual del propio Marx. Es por ello que nos atrevemos a denominar este estudio no como una biografía convencional, donde los datos de vida estructuran el relato, sino como una “trabajografía”, ya que el antropólogo, a partir del estudio de los principales escritos y sus contextos de producción, analiza la evolución crítica-militante de uno de los fundadores del materialismo histórico.

Es digno de destacar que, en el primer capítulo del libro, Casas llama la atención sobre la particularidad del lenguaje marxiano, resignificado y orientado hacia la lucha de clases. Él señala que conceptos como “historia”, “mercancías”, “plusvalía”, “trabajo abstracto”, etc. han tenido una profunda transformación en los análisis del autor de *La ideología alemana*. En palabras del autor:

No fueron inventadas por Marx, pero él las utilizó y articuló haciéndolas más precisas, más penetrantes y esclarecedoras, contribuyendo de manera decisiva al establecimiento de lo que bien puede considerarse un cierto tipo de lenguaje, un lenguaje más o menos especializado, incluso técnico, referido a y relacionado con la lucha de clases, al punto de convertirse él mismo en parte de esa lucha de clases (28).

Este primer capítulo es de gran provecho para el estudio de las ideas de Marx, ya que pocos trabajos de referencia exploran y reflexionan metalingüísticamente la revalorización crítica de los conceptos marxianos. El análisis que el autor le dedica al estudio de algunos vocablos fundamentales actualiza la idea de Volóshinov (2009) acerca de que el mismo lenguaje también es un lugar de tensión y de disputas sociales, que no puede ser cedido a la ideología dominante.

Uno de los puntos más altos del exhaustivo estudio de Casas podríamos situarlo en el capítulo 3, en donde discrepa con Lenin acerca de las fuentes del marxismo. En su ensayo “Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo”, Lenin (2012 [1913]) da cuenta de que esta filosofía es tributaria del materialismo filosófico, al cual Marx lo enriqueció con los aportes de la filosofía clásica alemana (Hegel); de la economía política clásica anterior a Marx, principalmente los estudios de Smith y Ricardo; y, por último, del socialismo utópico francés. Si bien Casas no contradice ninguna de estas fuentes, señala con argumentos probatorios que estas superan las que señala el revolucionario ruso. Entre ellas, el antropólogo cita un pasaje de un trabajo escolar de Marx, en el cual se evidencian influencias ilustradas, en particular, referidas a la filosofía ética de Kant. Asimismo, hace hincapié en los numerosos textos que el filósofo leía constantemente por su actividad periodística y militante, y explica, además, que esa inagotable cantidad de textos contribuyeron, a través de su lectura analítica, a transformar algunos términos clásicos en herramientas crítico-conceptuales para la lucha revolucionaria. En términos del antropólogo

argentino: “Marx se relacionó con una inmensa cantidad de autores de manera tal que asimilándolos simultáneamente los transformaba en instrumentos conceptuales y en nuevos textos originales” (71).

En esta misma línea de análisis, en los capítulos centrales, Casas le otorga preeminencia a la labor periodística del autor de “El 18 Brumario de Luis Bonaparte” y a los acontecimientos políticos que seguía y participaba activamente para dar cuenta de su evolución intelectual. En este sentido, indica que la revisión de sus ideas a raíz del fracaso del proceso revolucionario francés de 1848 aportó un giro significativo en su pensamiento. Previo a estos acontecimientos –analiza Casas–, Marx creía necesaria una lucha conjunta entre las facciones más radicalizadas de la burguesía y la clase obrera contra los residuos del Antiguo Régimen. Desde esta óptica de evolución lineal, el siguiente paso sería la revolución del proletariado. Sin embargo, tras los sucesos de 1848 a 1852, que culminaron con la proclamación de Napoleón III como emperador, el pensador alemán pudo advertir que la revuelta dejó a la burguesía cerca de perder sus privilegios, por lo que esta decidió aliarse con las fuerzas de la reacción para reprimir la amenaza revolucionaria de los desposeídos. En este derrotero, el autor de los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* llega a la conclusión de que el movimiento obrero deberá abrir, de forma independiente, su propio camino hacia una sociedad sin clases.

Por último, cabría mencionar el vigor con que Aldo Casas destaca la actualidad de las ideas de Marx. Esta atención no debe entenderse como un llamado intelectual más a la obra de un pensador contemporáneo, sino como un acto de intervención política *hic et nunc*. La restauración conservadora, que ha comenzado a avanzar violentamente sobre la región devastando los derechos de los trabajadores y suspendiendo en algunas circunstancias, con la complicidad mediática y judicial, las garantías constitucionales de los Estados democráticos modernos, interpela a los hombres y mujeres sensibles para hallar alternativas de representación que contrarresten este flagrante retroceso histórico que propone el capitalismo neocolonial. Ante este crudo presente, Casas releva en su “trabajografía” sobre el autor de *La miseria de la filosofía* que los métodos del capitalismo para optimizar la producción cercenan al obrero, lo degradan hasta quebrar su resistencia, con la finalidad de generar trabajadores que acepten la injusticia del mundo capitalista como una realidad dada naturalmente. Estos análisis que el antropólogo extrae de los *Manuscritos filosófico-económicos* los plasma en su trabajo con una técnica propia de un artista plástico: ante el lector contemporáneo, coloca la paupérrima situación del obrero de mediados del siglo XIX como su futuro inmediato. Al relacionar, en una misma expresión de sentido, los tiempos de Marx y el presente, Casas no precisa proclamar la actualidad de las ideas del filósofo revolucionario. Con este procedimiento, el autor logra que los actuales acontecimientos continentales den cuenta, por su peso histórico, de la vigencia del pensamiento del filósofo contemporáneo más influyente.

Bibliografía

- Lenin, Vladimir. 2012. “Tres fuentes y tres partes integrantes el marxismo”. En <https://www.aporrea.org/internacionales/a154624.html> [Consulta: 30 de agosto de 2018].
- Volóshinov, Valentín. 2009. *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Godot.
Trad.: Tatiana Bubnova.